6867

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MARTIRES DE POLONIA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERI

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El proteglido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el abijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de C
Lo mejor de los d
Los dos sargentos
Los dos inseparal
La pesadilla de u
La hija del rey R
Los extremos.
Los dedos huéspe
Los éxtasis.
La posdata de una
La mosquita mue
La hidrofobia.
La cuenta del zap
Los quid pro quos
La Torre de Lóndr
Los amantes de T
La verdad en el c
La banda de la Co
La esposa de Sanc
La boda de Queve
La Creacion y el D
La gloria del artc
La Gitana de Mad
La Madre de San
Las flores de Don
Las apariencias.
Las guerras civile
Lecciones de amo
Los maridos.
La lápida mortuo
La bolsa y el bols
La libertad de Flo
La Archiduquesit
La escuela de los
La escuela de los
La escala del pod
Las cuatro estacio
La Providencia.
Los tres banquer
Las huérfanas de
La ninfa Iris.
La dicha en el bie
La mujer del pue
Las bodas de Can
La cruz del miste
Los pobres de Ma
La planta exótica
Las mujeres.
La union en Afric
Las dos Reinas.
La piedra filosofa
La corona de Cas
La calle de la Mo
Los pecados de lo
Los infieles.
Los moros del Rif
La segunda cenici
La peor cuña.
La choza del alma
Los patriotas.
Los lazos del vicio
Los molinos de v
La agenda de Cor
La cruz de oro.
La caja del regim
Las sisas de mi n

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobri
Martin Zurbano.

MÁRTIRES DE POLONIA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

POR

DON JUAN DE ALBA.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de declamacion de Cádiz en la noche del 29 de Octubre de 1863.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA.....	D.ª Maria Menendez.
SUSANA.....	D.ª Concep. Rodriguez.
MAGDALENA	D.ª Eloisa Rico.
PONIATOSQUI	D. Juan de Alba.
RODOLFO.....	D. Sebastian Vechio.
ADOLFO.....	D. N. Israel.
EDUARDO.....	D. Antonio Segura.
EL CORONEL SUNDAVIT.	D. José Castro.
CRISPIN.....	D. Antonio Romero.
JUAN.....	D. Federico Guerrero.

Espias, soldados polacos, soldados enemigos disfrazados de polacos.

La escena pasa en el año 186.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON TOMAS BROTONS.

Querido amigo: Por recomendacion mia, y atendiendo á su mérito, acaba V. de sacar de un lamentable estado á una familia apreciabilísima y digna en todos conceptos de atencion y consideraciones: de algun modo debo mostrar á V. mi gratitud. Dígnese aceptar la dedicatoria de este drama, y mire en esto la fiel expresion del cariño y reconocimiento que guarda para V. el corazon de su amigo,

El Autor.

606655

ACTO PRIMERO.

Montañas al foro, cabaña á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

SUNDAVIT y ESPIAS.

SUND. Asi estais bien disfrazados,
me place. Por esa altura
caminarán con cordura
nuestros valientes soldados:
de estas aldeas vecinas
los mozos ya se congregan,
y hasta mis oidos llegan
los ecos de sus bocinas.
Pobres aldeanos, irán
todos en pos de venganza,
mas gracias á mi asechanza
en nuestro poder caerán.
¿Por aquel lado exploraste?
ESPIA. Perfectamente miré,
y nada notable hallé.
SUND. ¿Y si acaso te engañaste?
ESPIA. Señor, no creo tal cosa.
Por estos alrededores
hay solo trabajadores,
gente torpe, revoltosa.

Hay algunos pelotones
de gente armada no mas.

SUND. Sin embargo, espiarás
sin descanso á esos bribones;
y cuantos llegue á encontrar,
es tanta la rabia mia,
que sin asperar un dia
á todos mandaré ahorcar.

ESPIA. ¿Y esa niña, resistió?...

SUND. Es tan grande su belleza
cual su indómita entereza.

ESPIA. ¿Entonces dijo que no?
¿Y no pensais en vengaros?
La pudiéramos robar.

SUND. Antes quiero exterminar
á los que han de molestarnos:
despues... un proyecto tengo
que me dará la venganza,
y colmará mi esperanza.
En tanto, mi odio contengo.
Tú, vé por allí á explorar:
¿Ves aquel inmenso cerro?
Allí se batirá el hierro
con los que quieran luchar.
Ten á mi gente emboscada
en aquel monte vecino.

ESPIA. Favorece tanto pino,
por Cristo no sabrán nada.

SUND. Andad pues, que ya amanece;
prontitud y discrecion;
la seña, *Dios y nacion.*

ESPIA. Seña que mucho merece. (Váse.)

ESCENA II.

SUNDAVIT solo.

Niña de infantiles años
que á despreciarme te atreves,
ya cederás cuando pruebes
la hiel de los desengaños.
Adios, que yo volveré:

te mostraste rencorosa,
eres polaca y hermosa,
mi afan pronto lograré. (Vase.)

ESCENA III.

PONIATOSQUI, saliendo de la cabaña

PONIAT. Ya las aves saludan
á la mañana,
y claridad esparce
la luz del alba;
y ya muy pronto
vendrá el sol repartiendo
sus rayos de oro.
Bello es ver las colinas
cómo se doran,
cuando el sol entre nubes
su faro asoma.
Paz de estos bosques
que tantos años gozo,
no me abandones.

ESCENA IV.

PONIATOSQUI y SUSANA.

SUSANA. Dios nos proteja este dia,
cual los otros que pasaron.
PONIAT. En su amparo confiemos.
Aun dormirán los muchachos,
Susana, tú los pervier-tes.
SUSANA. Si todos se han levantado:
si ya de hinojos á Dios
sus plegarias elevaron.
PONIAT. Entonces perdóname;
no dije nada, me callo.
SUSANA. Sabes que soy buena madre,
y que aun cuando mucho amo
á mis hijos, no permito
que olviden lo que enseñado
nos han nuestros padres.

PONIAT. Bien.
Es preciso acostumbrarlos
á la obediencia, es preciso...
Mas se acercan.

ESCENA V.

PONIATOSQUI, SUSANA, JUANA, ADOLFO y EDUARDO, saliendo de la cabaña.

ADOLFO. ¡Padre amado!!
JUANA. Vuestra mano...
ADOLFO. Yo primero
debo besarla, nací
mucho antes que tú.
JUANA. Si aquí
no se respeta ese fuero.
ADOLFO. Tu mano: que ya aguardar
no permite mi impaciencia
PONIAT. Al que no tiene paciencia
Dios le suele castigar.
Y pues eres impaciente,
oye un cuento con cuidado;
aproximaos á mi lado
y oireis el cuento excelente.
Imaginando volar
un hombre que no era bobo,
construyó un enorme globo
que quiso al punto probar.
La mujer del constructor
su impaciencia condenaba,
y dijo á su esposo, *acaba*
la obra bien y *con primor*.
Mas el esposo impaciente,
empezó el globo á elevar,
y en la barquilla hizo entrar
á su tierno hijo inocente.
Como la leona herida
la madre se abalanzó
sobre la barca y tembló
por la prenda de su vida.
Mas del globo el constructor,

dijo que una cuerda ataba
al globo que él sujetaba,
que no tuviera temor.
¿Cómo yo me atreveria,
dijo, á exponer mi hijo amado?
Mira ese cielo azulado,
contempla qué hermoso dia.
En efecto, el cielo estaba
puro, tranquilo, radiante;
pero en un rápido instante
la calma que allí reinaba
del todo despareció.
Bramó el huracan furioso,
y de aquel padre amoroso
la cuerda al punto arrancó.
Subió el globo á lo infinito,
el viento lo destrozó.
El niño infeliz murió
sin siquiera dar un un grito.
Ambos padres de repente
allí de dolor murieron,
pues precipitarse vieron
de la altura al inocente.
¿Y todo, por qué?... Observad.
Porque el padre en su demencia
satisfizo su impaciencia,
que era su única ansiedad.
Hijos, quien quiera llegar
de un gran puesto á la alta cumbre,
para que el ángel le alumbre
muy despacio debe andar...
Pues el que senderos huella,
ciego, con paso ligero,
se resbala en un sendero,
y se *derrumba* y se *estrella*.

ADOLFO. No olvidaré esa leccion
para no ser impaciente.

EDUARDO. Aun yo soy muy inocente,
pero tengo reflexion.
Y si no, vamos á ver.
¿Á que nadie ha sospechado
adónde mi hermano amado

antes vá de amanecer?
PONIAT. Vá á esperar la caza.
EDUARDO. Si.
Mas de caza vá á la espera
de cierta niña hechicera.
PONIAT. Le calumnias.
EDUARDO. Yo lo ví.
PONIAT. ¿Sabes lo que dices?...
EDUARDO. Claro.
Pues porque lo sé lo he dicho.
ADOLFO. Cállese: ¿qué sabe el bicho?
JUANA. Sabe mentir sin reparo.
EDUARDO. ¿Conque yo miento? Escuchad.
En la anterior madrugada
que trajo la tempestad,
salió Rodofo, tras él
fuí, y en la vecina aldea
empezó á decir, «*Andrea,*
ven en pos de tu doncel:»
nuestro criado Crispin
al momento se apartó,
y de una casa salió
un divino serafin.
Los inspiró amante ingenio,
pues unas cosas decian...
Se abrazaban... se reian...
y... no eran cortos de genio.
Jurábanse eterna fé;
llegáronse á entusiasmar,
no quise mas presenciar;
dí una vuelta y me afufé.
PONIAT. Aseguras...
EDUARDO. Lo aseguro.
Y aun hay mas: callar no debo.
Lo que á deciros me atrevo
es la verdad, yo lo juro.
PONIAT. Habla pronto.
JUANA. ¿Qué será?
EDUARDO. Hace dias que mi hermano
habló con un aldeano
que armando á los hombres vá.
A este le dá una escopeta,

á aquel un sable; señor,
es un gran conspirador.

PONIAT. Mas que todo eso me inquieta.

EDUARDO. Yo le creí un bandolero,
pues tiene muy mala traza.

JUANA. ¡Dios nos ampare!

PONIAT. Cachaza.
Averigüemos primero.
Idos todos á rezar,
y luego en nuestro aposento
iré el preciso alimento
con vosotros á gustar.

EDUARDO. ¿Hice en hablar bien, ó no?
callarme fuera imprudencia:
para cosas de conciencia
(Á su padre.)
venga usté, que aquí estoy yo.
(Vánse á la cabaña.)

ESCENA IV.

PONIATOSQUI solo.

PONIAT. ¡Todo termina en el mundo!
viví feliz treinta años,
de la maldad de los hombres
en esta selva apartado
despues que serví á la Francia.
Á mis oidos llegaron
los triunfos del capitan
del siglo, y entusiasmado
entre peligros y glorias
he combatido al bizarro.
¿Qué me oculta el hijo mio?
Él con su padre tan franco...
¡Gran misterio debe ser!
Mas llega Crispin, veamos
si al sorprender su rudeza
descubro todo el arcano.

ESCENA VII.

PONIATOSQUI y CRISPIN.

CRISPIN. (Cantando.)
Y siempre por la patria
lidiemos los Polacos.
PONIAT. Alto, sublime cantor.
CRISPIN. En la trampa me cazaron.
PONIAT. Bien se conoce que vienes
de hablar con los sublevados.
¿Y á tu amo dejas con ellos?
CRISPIN. ¿Que si yo dejo á mi amo?
PONIAT. Dí la verdad...
CRISPIN. La verdad.
PONIAT. La mentira...
CRISPIN. Es un pecado.
PONIAT. Pues empieza al punto.
CRISPIN. Empiezo.
PONIAT. Y acaba al instante.
CRISPIN. Acabo.
PONIAT. ¿Qué es de tu amo?
CRISPIN. No lo sé.
PONIAT. Con un revolucionario
dicen que habló esta mañana.
CRISPIN. En eso os han engañado.
Una revolucionaria
le tuvo ocupado un rato.
PONIAT. ¿Qué le queria?
CRISPIN. Casaca.
PONIAT. Conque tendrá...
CRISPIN. ¡Muy buen palmo!
PONIAT. Y ella es hija...
CRISPIN. De su padre.
PONIAT. ¿Qué?...
CRISPIN. Y de su madre.
PONIAT. Bárbaro.
CRISPIN. Presente, mándeme usté.
(Cuadrándose.)
PONIAT. ¿Pero dónde le has dejado?
CRISPIN. ¿Á quién?

PONIAT. Á mi hijo.
CRISPIN. Á ese ..
(No hay mas recurso, mintamos.)
Pues, señor, el amo *jóven*,
(Muy de prisa y marcando mucho la palabra jóven.
es decir mi *jóven* amo,
como es un amo tan *jóven*
tiene *juveniles* años;
y es tanta su *juventud*,
que con *jóvenes* jugando,
jovial, *juega jugueton*
cual *jóven* de desparpajo.
PONIAT. Con tanto no has dicho nada.
Ay de tí si no hablas claro.
CRISPIN. Pues ya se vé que hablaré.
Pues como decia, el amo
es amigo de la caza,
y corriendo y dando saltos
se fué detras de una liebre;
no, no era liebre, era un gamo;
tampoco era un gamo... Creo
que era un conejo de campo;
no, tampoco era conejo;
me parece que era un gato.
PONIAT. ¿Te estás burlando, bribon?
CRISPIN. En mi vida me he burlado.
PONIAT. Dí la verdad, ó te juro...
CRISPIN. La verdad; voy á ser franco.
Pues, señor, el amo jóven,
junto la aldea cazando,
si no tropezó con reses
topó con moza de garbo,
y abandonando á los perros,
y por fin á su criado,
de la pieza femenina
se estuvo un rato al reclamo.
PONIAT. ¿Mas qué hay de cierto complot...
CRISPIN. (Vamos, no puedo salvarlo;
pero en fin, pues busca carne
yo le echaré otro pedazo.)
Señor, mi amo es muy bueno.
Aqui nadie os ha faltado;

solo le diré en secreto...
muy callandito y despacio,
que la señorita Juana,
ayer á eso de las cuatro,
por esa ventana habló
con un hombre disfrazado,
y juro que era extranjero.

PONIAT. ¡Mi hija!! Tú mientes, bellaco.

CRISPIN. Lo juro por estas cruces.
Si miento lléveme el diablo.

PONIAT. ¿Y los oistes hablar?
¿Qué decian?... Habla.

CRISPIN. Ya hablo.
Él decia, escúchame.
(Imitando las dos voces, y deprisa.)
Y ella, no puedo escucharos.
Y él, oye, ó mato á tu padre.
Y ella, escucho, apresuraos.
Y él, entonces, yo te adoro.
Y ella, despues, retiraos.
Y él, dame la mano, hermosa.
Y ella, yo no doy la mano.
Y él, venganza; *y ella*, ¡cielo!!
Y él, adios; *y ella*, me largo.
Y él y ella, *y ella y él*...
Ya vuelvo... asi se afufaron. (Váse.)

ESCENA VIII.

PONIATOSQUI solo.

¡Dios de mis padres, clemencia!
Si mi honor han mancillado,
sobre mi caduca frente
descienda tu ardiente rayo.
¡Juana, Juana, que no sea
de mi amor indigna! Pasos
siento hácia aqui, de ella son.
Que Dios sostenga mi ánimo.

ESCENA IX.

PONIATOSQUI y JUANA.

JUANA. ¿Qué mandais, padre y señor?
PONIAT. Que me digas la verdad.
JUANA. Siempre la dije, mandad.
PONIAT. (¿Por qué tengo tal temor?)
Hija, quien mira su honra
como un objeto sagrado,
si un hijo le ha deshonrado,
sangre limpia su deshonra.
JUANA. Padre, si á una hija inocente
se la acusa sin justicia,
por confundir la malicia
levanta altiva su frente.
PONIAT. Me creo el padre afrentado.
JUANA. Y yo la hija calumniada.
PONIAT. ¿Tu frente está inmaculada?
JUANA. Porque tu honor no he manchado.
Óyeme, que aqui los dos
solos podemos hablar:
la verdad vas á escuchar,
como si hablara con Dios.
Antes de ayer recibí
un anónimo sangriento
de un extranjero opulento
que se ha prendado de mí.
En su carta me decia:
«Si antes de rayar la aurora
»mañana, sin mas demora,
»no ois la peticion mia,
»juro que al anochecer
»vuestro noble padre anciano
»será muerto por mi mano.»
Esto me hizo estremecer.
Á la siguiente alborada
á la ventana salí,
y del extranjero oí
la declaracion malvada.
Entonces no vacilé;

yo confundí al seductor
que lastimaba mi honor,
y antes de irme asi le hablé,
diciéndole en mi despecho:
«Por deshonra envilecida
»ni de mi padre la vida
»comprara mi honrado pecho.
»Si vos le matais traidor
»honraré su cuerpo yerto;
»pero antes le quiero muerto
»que viviendo sin honor.»
Por esto soy inocente
y por eso fuí infamada,
y por eso inmaculada
levanto mi altiva frente.
Si alguno me calumnió
confunde tú la impostura:
podré morir de amargura,
pero deshonrarte, no.

PONIAT. ¡Bien, hija; ven á mis brazos!
De la verdad el acento
no se presta al fingimiento;
anudemos nuestros lazos.
Vete: solo he de quedar
un instante; fuerza es.
Yo entraré adentro despues.

JUANA. No nos hagas esperar. (Váse.)

ESCENA X.

PONIATOSQUI, solo.

¿Quién será ese hombre maldito
que de mi honra vá en pos?
Extranjero, y opulento...
y disfrazado... traidor
es el encubierto: quiero
vigilar con atencion.
Y por Dios no ha de burlarme
quien juega con la opinion
de un valiente veterano
que premió Napoleon.

ESCENA XI.

PONIATOSQUI, RODOLFO y CRISPIN.

RISPIN. Venid, hecho está un leon.
Yo no le pude calmar.
ROD. Padre... déjame llegar
á suplicar tu perdon.
PONIAT. Hijo que á su padre miente,
es indigno de su amor.
ROD. Óyeme, padre y señor,
verás que soy inocente.
PONIAT. ¿Es inocencia salir
antes de la nueva aurora,
y en esa temprana hora
á mala gente seguir?
¿Es inocencia buscar
la vivienda de una hermosa,
y su mansion candorosa
torpemente profanar?
ROD. Padre, verdad es que amo
á una jóven candorosa:
sin idea licenciosa
su blanca mano reclamo.
Es una niña ideal,
criada cristaniamente,
nacida en esa pendiente
entre aromas de un rosal.
En su faz alabastrina:
es una blanca paloma
que de esa cumbre en la loma
ostenta su faz divina.
Por donde vá, paz y amores
vá sembrando placentera,
y al pisar esa pradera,
donde pisa, nacen flores.
Apenas entra en el prado
esa virginal belleza,
quédase por su pureza
el ambiente perfumado.
Siendo virtud y candor

las dotes que la enaltecen,
si ellas amar se merecen,
¿cómo no tenerla amor?

PONIAT. Yo no culpo esa pasion,
culpo tu poca franqueza.
¿Y es no mas que esa belleza,
lo que ocupa tu atencion?

ROD. ¡Padre!...

PONIAT. ¿Callas, y tu frente
al suelo confuso bajas?
¿Por qué ante mí te rebajas
si no has sido delincuente?

ROD. Padre, aunque adoro á la hermosa
que cautivó el alma mia,
hoy mismo la dejaria
por idea mas grandiosa.

PONIAT. ¿Qué dices? habla: ¡ay de mí!!

ROD. Padre, despues que al Señor,
¿á quien teneis mas amor?

PONIAT. Á la patria en que nací.

ROD. Y si á esa patria adorada
la vierais esclavizar,
perseguir y exterminar...

PONIAT. La ofreceria mi espada.

ROD. Pues bien, ya nuestros tiranos
vienen con rojizas teas
incendiando las aldeas,
degollando ciudadanos.
Y con encono febril
nos persiguen, nos sujetan,
ni aun las vírgenes respetan.

PONIAT. ¡Basta, un fusil, un fusil!!!

ROD. Padre, quédate á velar
por el honor de mi hermana,
en esta misma mañana
quiero al combate marchar.
Mirad ya los aldeanos
que vienen en busca mia.

PONIAT. Á luchar, fuera apatia:
á mí aproximaos, hermanos.

ESCENA XII.

PONIATOSQUI, RODOLFO y ALDEANOS con armas. De la choza salen SUSANA, JUANA, ADOLFO y CRISPIN.

PONIAT. ¡Hijos de la Polonia
independiente,
á morir por la patria!!
¡Mi sangre hierve!!!
Y entusiasmado
creo no haber cumplido
veinticinco años!!
Estos bosques hoy vírgenes
serán talados,
y nuestros pechos luego
despedazados;
y nuestras hijas,
serán presa de infames!!!
¡Ay!! ¡Patria mia!!
Venid, no hay que asustarse;
los enemigos
vienen á deshonrarnos;
¡venganza, amigos!!
Á la pelea:

(Váse Crispin furtivamente á la choza.)

¡Nunca esclavos, y viva
la independencia!!
Ante tus aras, patria,
yo te presento
á estos amados hijos
que tanto quiero.
Si mueren ambos,
irá este tierno niño
con este anciano.
¿Ois esos clarines?
son los verdugos.
Á luchar, hijos mios,
no dejeis uno.
Que en esta guerra,
han de triunfar las luces.
de las tinieblas.

Susana, Juana, pronto,
pronto abrazarlos;
pero no intimidarles
con torpe llanto.
¡Hijos del alma!!...
¡Nada es nuestra existencia,
todo es la patria!!
¡Por allí el cañon zumba,
volad, amigos!
yo guardando mujeres
quedo afligido!!
¡Vé, gente moza;
libertad ó martirio!!
¡Viva Polonia!

(Todos contestan, viva. Juana y Susana abrazan á Rodolfo y á Adolfo, y parten al combate los afiliados.)

ESCENA XIII.

PONIATOSQUI, SUSANA, JUANA y EDUARDO.

SUSANA. Yo no puedo consentir
ni mirar con fria calma
que los hijos de mi alma
vayan juntos á morir.
JUANA. ¡Ay, padre! será cruel
que enemigos inhumanos
maten á mis dos hermanos
disputándose el laurel.
PONIAT. Déjalos. Van á cumplir
con un sagrado deber,
van por la patria á vencer
ó con gloria á sucumbir.
SUSANA. ¡La patria!! ¡la patria!! ¿Y qué?
¿Qué ha de importarle á una madre
la patria? Mal que te cuadre
cuanto siento te diré.
No los tormentos prolijos (Descarga.)
de mi pais me confunden,
los que pavura me infunden
son los riesgos de mis hijos.
Esa terrible explosion

que continuamente suena,
de augustia y de terror llena
á mi pobre corazon.
¡Gran Dios! ¡los van á matar!
ante la imágen sagrada
de la Vírgen adorada,
hija mia, ven á orar.
Madre de los afligidos,
fuente de paz y bonanza,
sé el puerto de mi esperanza
para mis hijos queridos.
Son jóvenes, justos, bellos,
áslvalos de esos traidores.
¡¡¡Madre de piedad y amores,
perezca yo y vivan ellos!!!
(Vánse Juana y Susana á la cabaña.)

ESCENA XIV.

PONIATOSQUI y EDUARDO.

EDUARDO. Padre mio, ya son muchos
los tiros, no sé lidiar;
pero me puedo emplear,
padre, en repartir cartuchos.
PONIAT. ¿Qué piensas hacer? detente.
(Llamando.)
Crispin, ¿dónde se ha ocultado?

ESCENA XV.

PONIATOSQUI, EDUARDO y CRISPIN.

CRISPIN. Aqui llegó acongojado
y dando diente con diente.
PONIAT. De esa refriega campal,
marcha á ver el resultado.
CRISPIN. Soy de olfato delicado,
huele la pólvora mal.
EDUARDO. Márchate de aqui, yo iré.
Mas el combate cesó.
(Váse Crispin á la choza.)

Por aqui corren: ¿qué es? ¡Oh!
Padre, pronto volveré..
PONIAT. ¿Qué has visto?
EDUARDO. Ya lo sabrás. (Váse.)

ESCENA XVI.

PONIATOSQUI, y á poco CRISPIN por la choza.

PONIAT. No sé qué presentimiento...
¿Susana?
CRISPIN. En ese aposento...
no entres, que te perderás.
PONIAT. ¿Por qué?...
CRISPIN. Se halla desmayada
tu esposa, y creo que herida.
PONIAT. ¡Prendas caras de mi vida!
CRISPIN. Y tu hija ha sido robada.
PONIAT. ¡Tú mientes!
CRISPIN. Por la ventana
baja, que á los cerros dá,
el rapto hicieron.
PONIAT. ¡Já!... ¡já!...
Jua... Susa...na... Jua...na... Juana...

ESCENA XVII.

PONIATOSQUI, CRISPIN y EDUARDO, ALDEANOS, que traen á los dos hermanos, en dos camillas.

EDUARDO. Padre, Dios te dé valor,
para males tan prolijos.
PONIAT. ¡Cielos! ¡mis hijos! ¡mis hijos!
ALD. 1.° Uno muerto, otro...
PONIAT. Mejor. (Delirando.)
Mi hija robada; muy bien.
Mi esposa de terror yerta,
acaso espirante, ¡muerta!
Y mis dos hijos tambien.
Verdugos, dadme una tea...
quiero incendiar mi morada.

¡Que de ella no quede nada!
¡Un fusil, y á la pelea!
Id, y asistid al herido;
dadle al muerto sepultura...
¡¡¡cabe ya mas deventura!!!
¡Patria! mi oferta he cumplido.
(Á Eduardo.)
Hijo, preciso es seguir
al que á tu hermana robó...
¡pero cómo dejar yo!...
No sé qué senda seguir.
¿Senda? ¡la de la venganza!
Sobre este cadáver yerto
que hoy por nuestra patria ha muerto,
jurad cumplir mi esperanza.
¡Á las armas, compañeros!
Sobre esta yerta cabeza
jurad guerra con fiereza
á esos buitres carniceros.

TODOS. ¡Si!!!

PONIAT. Á confundir la asechanza,
á ser libres peleando,
y si no á morir matando.
¡Venganza, amigos!!

TODOS. ¡Venganza!!!

(Todos extienden el brazo derecho sobre el cadáver.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

El teatro representa una casa de humilde aspecto. Puertas laterales y ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

SUSANA y MAGDALENA.

MAGD. Vamos, mi amada Susana,
que os acosteis es preciso:
la muy grave enfermedad
que hace poco habeis sufrido
os dejó tan delicada...
SUSANA. ¿Por qué no he muerto, Dios mio?
MAGD. ¡Qué es morir! Esas ideas
creo ofenden al Altísimo.
SUSUNA. ¿Sé yo acaso, Magdalena,
dónde estoy ni lo que digo?
¡Yo nada oigo, nada veo,
solo á mis hijos, mis hijos!
¡El uno tendido, muerto!
el otro mayor, herido.
La hija de mis entrañas
esclava de un hombre inícuo.
¿Y qué mas? hasta mi esposo,
por su disgusto sufrido,
casi ha perdido la vista.

¡Hay mas tormentos, Dios mio!

MAGD. Al hijo que muerto fué,
que iba ya á ser mi marido,
yo le amaba, le adoraba.
¿Veis este luto que visto?
Pues de otro mas negro tengo
este corazon vestido.
Nuestras míseras aldeas
quemaron los enemigos;
á mis padres degollaron,
y ya sin humano auxilio
vuestra suerte en este mundo
con placer, señora, sigo:
y cuando quiera la suerte
que deis el postrer suspiro,
al par que exhaleis el vuestro
lanzaré tambien el mio.

SUSANA. Eres mi segunda hija.
Pero dí, ¿nadie te ha dicho
si despues de nuestra marcha
de aquel horroroso sitio
curó mi hijo de la herida?

MAGD. Os sacaron sin sentidos
de aquel lugar; no es extraño
no vieseis lo que yo he visto.
Mientras con celo á Rodolfo
curaban, los enemigos
penetraron en la casa,
y lleváronse cautivo,
sin mirar su situacion,
al mayor de vuestros hijos.
Despues de tres meses, nada
de su suerte hemos sabido.

SUSANA. Es decir que debe estar
muerto ó esclavo: ¡deliro!
¡Mi razon se desvanece!
Por mis venas glacial frio
se difunde: siéntame;
porque ya lo ves, vacilo.

MAGD. Señora, la Providencia
nos rodea de conflictos,
para luego presentarnos

la corona del martirio.
Quien mas sufre, mas merece.
¡Felices los que sufrimos!
Mi padre en sus oraciones
nos decia, amados hijos,
esta vida es pasajera.
¿Qué importa sufrir muchísimo
si luego glorias tendremos
por los siglos de los siglos?
Desde entonces en la tierra
siempre á sufrir me resigno,
y cuantos mas sinsabores
laceran el pecho mio,
mas veces cada momento
al Redentor le bendigo.

SUSANA. Calla, que llega mi esposo.
¡Qué pálido y qué sombrio!

ESCENA II.

SUSANA, MAGDALENA y PONIATOSQUI.

PONIAT. En vano por esos bosques
tiendo impaciente la vista.
Todo nublado lo veo.
Mis lánguidos ojos miran,
mas todo lo ven confuso.
¿Cielos, será mi desdicha
tan grande, que hasta las luces
les falten á mis pupilas?

SUSANA. Sosiégate, ¿qué adelantas?

PONIAT. ¿Estabais aqui? Creia...
hallarme solo.

MAGD. Tambien
yo le acompañaba.

PONIAT. ¡Hija!
Consuelo de nuestras penas...
¡Ven junto á mí, pobre víctima
de mi moribunda patria!
Tu hogar hicieron cenizas,
y tus padres... pero callo,
pues no es justo que te aflija

con estas memorias. ¡Cielos!
Apenas distingo; mira
si es ya tarde.

MAGD. No lo es.

PONIAT. ¿Está nublado, hija mia?

SUSANA. (No le digas la verdad.)

MAGD. En efecto, hay nubecillas.

PONIAU. ¡Ay! Las grandes impresiones
cómo nos destruyen, niña,
y los recuerdos... yo temo
perder en un mismo dia
el uso de la razon
con el uso de la vista:
vèo á mi hijo espirando,
veo robar á mi hija!!!
Contemplo á mi otro hijo herido,
no le curan, le cautivan.
Ahorcadle, decia el uno;
abrasadle, otro decia;
Y desangrándose el jóven
esclavo le conducian!
Siglo de la ilustracion,
naciones que civilizan
al orbe entero, acudid,
vereis que nos esclavizan.
Venid y vereis que estamos
en los tiempos de Witiza.
¿Qué Witiza? De Neron,
del sanguinario Calígula,
venid, pero ay... que la fiebre
ya me abrasa el alma mia.
¡Oh Dios, que dijiste al hombre:
Sobre la tierra que habitas
tiende tu mano al hermano!!
¿Es posible que permitas
que esos verdugos odiosos
ejerzan su tirania
asolando, destruyendo?
Dios de mis padres, justicia;
tiende sobre la Polonia,
Señor, tu divina vista.
Protéjala justiciero
tu caridad infinita.

Mira, mira á los cristianos
devorarse: hacerse trizas,
dicen que la humanidad
á su perfeccion camina.
Profanacion, sacrilegio,
absurdo, infame mentira..
casi todo el orbe en guerra
en mil luchas se aniquila,
la voz del foro no se oye,
los cañones pulverizan
hasta los muros romanos.
Señor de los cielos, mira,
castiga, pon freno al mundo,
no mas verdugos, justicia.

MAGD. ¿Y qué adelantais, señor,
sino aumentar la desdichas
con reflexiones que son
inútiles y tardias?

SUSANA. Solo consigue afligirse
y afligirme.

PONIAT. Esposa mia,
tienes razon yo soy hombre,
y debo mostrar altiva
mi frente. Me enmendaré:
mucho la oracion alivia,
entremos á orar un rato,
pidamos que á nuestra hija
liberte de todo mal.
Y que á nuestros hijos, víctimas,
tenga en la gloria.

SUSANA. Si, vamos.
Y esa Reina que ilumina
con sus ojos á los cielos,
nuestra plegaria reciba
y calme las amarguras
que tanto nos martirizan.

ESCENA IV.

MAGDALENA y CRISPIN.

CRISPIN. (Dentro.) No hay que asustarse, soy yo.

MAGD. Es el fugitivo, arriba.
CRISPIN. (Entrando.) Los que me llamaban caco
ahora se arrepentirán,
porque en mí todos verán
el mas valiente polaco.
Mi espalda está desollada,
en esta cara á montones
recibí mil bofetones.
MAGD. Pero en fin ¿qué has hecho?
CRISPIN. Nada.
MAGD. Pues te luciste.
CRISPIN. Si á fé.
MAGD. ¿Mas qué sabes de Rodolfo?
CRISPIN. Que con bien pasó ya el golfo,
pero... ya me explicaré.
Ahora escuchad mi historia,
que es cosa de gran primor,
pues consiguió mi valor
mucho palo y poca gloria.
Los enemigos traidores
me llevaron maniatado,
y como burro cargado
con manjares y licores;
cuando no podia andar
ni palabra me decian,
nada, mas me sacudian
sin dejarme respirar.
Llegamos á un campamento
adonde llegué estenuado,
y me dicen... por el prado
ya puedes pacer, jumento.
Y asi fué; más no comí
en aquel tremendo dia
que la yerba que pacia.
¡Oh miserable de mí!!
Despues me hicieron llevar
el paso, yo no acertaba,
y coscorrones me daba
el que me quiso enseñar.
¡Qué de susto y desazones!!
Como el paso no llevaba,
el sargento me atizaba

puntapies y bofetones.
Por fin viéndome tan cero,
de mí todos se cansaron,
y el título me otorgaron...
¿De qué direis?... de ranchero.
Mas un dia que un atun
para el capitan guisaba,
porque él feroz me miraba,
eché en el guiso betun...
tiene en el cuerpo los malos,
dijo el capitan furioso;
que le den á ese leproso
al punto cincuenta palos.
En la caja de un tambor
este cuerpo colocaron,
y allí le zarandearon
con muchísimo primor.
Y por fin, que me escapé,
y no llego coronado,
pero vengo desollado
como san Bartolomé.

MAGD. ¿Vive Rodolfo?

CRISPIN. Bolonia,
¿no ha de vivir el doncel?
Vaya, si somos yo y él
los mas bravos de Polonia.

MAGD. ¿Y dónde está?

CRISPIN. En pos de mí
lo traen, y lo han coronado,
y yo tambien laureado,
unos pampanos ceñí.

MAGD. Á tus amos prevendré,
pues la sorpresa...

CRISPIN. ¡Qué horrores!
Señor, señora, señores,
¡ya está aqui Rodolfo!

ESCENA V.

PONIATOSQUI, MAGDALENA, SUSANA y CRISPIN.

PONIAT. ¿Qué?

Habla, que me vuelvo loco.
SUSANA. Habla, que la razon pierdo.
CRISPIN. ¿Qué dije? ya no me acuerdo.
¡Ah! si, no, no, tampoco.
PONIAT. Habla por Dios.
CRISPIN. Hablaré.
MAGD. ¡Señora, mucha cordura,
Dios os vá á dar la ventura
que con ansia le rogué!
Rodolfo vive.
PONIAT. ¡Señor!
Déjame verle un momento.
SUSANA. Antes yo abrazarle intento.
PONIAT. Hijo, hijo de mi amor.
Eterno Dios, ¿qué es aquesto?
Luz, Virgen santa, piedad,
quiero ver, ¡qué oscuridad!
CRISPIN. Ya sube alegre y contento.
Esa música es por él:
y le suben coronado,
y es en los hombros llevado
de la gente.
PONIAT. ¡Instante cruel!
CRISPIN. Ya está aqui.

ESCENA VI

PONIATOSQUI, SUSANA, MAGDALENA, CRISPIN, RODOLFO y PUEBLO que lo lleva en alto victoreándole.

ROD. ¡Madre querida!
SUSANA. ¡Hijo del alma!
PONIAT. No llego...
ROD. ¡Padre!...
PONIAT. Tu padre está ciego.
ROD. ¡Ciego! ¡Padre de mi vida!
¿Qué horrible fatalidad
la vista os hizo perder,
ni cómo habeis de poder
Vivir en la oscuridad!!
PONIAT. Hijo, muerto te creia
y débil mi vista estaba:

hace tiempo se acababa.

ROD. ¡Ay, padre del alma mia!

PONIAT. ¡Eh! No pensemos en mí.
Cuéntanos toda tu historia.
Vendrás cubierto de gloria:
habla, hijo del alma, di.

ROD. Si no me deja el dolor,
señor, de miraros ciego.

PONIAT. Si yo me resigno luego,
porque me alienta el Señor.
Fuí feliz toda mi vida;
al fin de ella es justo que
sufra mucho: ¡sufriré!
Padecer no me intimida:
ya me ves: estoy contento.
Si ahora lloro... es de alegria.
No veo la luz del dia
ni verte á tí jamás cuento,
ni veré á mi hija mas
ni el sol de la patria amada:
ya no veré nunca nada.
¡Ay! fingir no puedo mas;
esto es mucho padecer:
¡ya de sufrir desvario!!
¡Mátame luego, Dios mio,
pero déjamele ver.

SUSANA. Rodolfo, sé su consuelo.

MAGD. Distráigale tu relato.

ROD. Padre mio, en vano trato
de pedir valor al cielo.
Esa ceguera fatal
creo vá á volverme loco;
pero si no me equivoco
tu mirada es natural.
Debilidad solo acaso...

SUSANA. Debilidad pudo ser;
no tenemos qué comer.

ROD. ¡Oh, Dios! de dolor me abraso.

SUSANA. Nuestros bienes se llevaron,
y hubo dias... ¡triste afan!
en que ni un poco de pan
los mústios labios probaron.

Hoy mismo no hemos probado
ni el mas pequeño alimento.

ROD. Vé, Crispin, vuelve al momento,
trae alimentos. (Le dá dinero.)

CRISPIN. Al contado.

SUSANA. Hora tu pequeño hermano
fué una limosna á implorar
por poder alimentar
al debilitado anciano.

ROD. Este cuadro me dá horror,
mas creo que á tiempo llego;
mas completamente ciego
aun no estás, padre y señor.
Si, si, yo le cuidaré,
huirá la debilidad
causa de esa oscuridad,
y que vea lograré.

PONIAT. Creo que no es presuncion
lo que muestra mi deseo,
pues asi á intervalos veo
objetos en confusion.

ROD. Lo veis? no desesperemos.

SUSANA. Es verdad. Ahora, hijo mio,
en que nos cuentes confio
tu cautiverio. Escuchemos.

ROD. Oid pues; no sé mentir;
no podré ocultaros nada:
padre mio, madre amada,
que no os vayais á afligir.
Cuando con los aldeanos
entré en la primera accion,
junto á un árbol, y á traicion,
me hirieron esos tiranos.
Viva Polonia, diciendo,
al suelo caí tumbado:
lleváronme desmayado
copiosa sangre vertiendo.
Al recobrar el sentido
mi herida ví que curaban,
y cuando haciéndolo estaban
de pronto fuí sorprendido.
Los enemigos crueles

feroces me maltrataron,
y aun cuando herido, me ataron
ambos brazos con cordeles.
Dándome golpes atroces
andar aprisa me hacian:
me insultaban, me aturdian
con sus furibundas voces.
No pudiendo un paso dar,
al suelo caí postrado,
y un enemigo malvado
me quiso allí fusilar.
En efecto; su fusil
aplicándome á un oido
á matarme decidido
se dispuso aquel reptil.
Pero el tiro no salió:
mil polacos acudieron,
unos y otros se batieron,
y tuve desgracia yo
de ser por los enemigos
nuevamente rescatado,
y hasta sus tiendas llevado
con otros varios amigos.
Allí sin querer curar
la herida que aun sangre echaba,
dijéronme: ya se acaba
tu sufrir, te voy á ahorcar.
Y á un árbol me condujeron;
cuando estalló una tormenta
terrible, atroz, violenta.
Los viles miedo tuvieron.
Hízose la noche oscura;
el cenit se enrojecia,
torrente de agua caia
que inundaba la llanura;
el ronco trueno zumbaba,
los rayos y las centellas
de las llanuras aquellas
los árboles arrancaban.
Los enemigos huyeron,
y dos pastores me hallaron,
á su choza me llevaron

y allí socorro me dieron.
Curado despues, volé
á lidiar con mis hermanos,
y al luchar contra tiranos
gloria y honor alcancé.
Yo en la batalla primera,
lidiando como un leon,
supe arrancar á un dragon
de la mano su bandera.
Yo elevé mi voz potente,
y con cien contra trescientos,
de cadáveres sangrientos
llené una cumbre eminente.
Nuevamente prisionero
por mi desgracia quedé;
pero feliz me fugué
como meteoro ligero,
vine aqui, me conocieron,
y todos me festejaron,
alegres me coronaron,
admiracion me rindieron,
y llego á decirte aqui,
por la patria en que he nacido,
padre, con gozo he sufrido.
Mi honra y gloria para tí.

PONIAT. Hay en tu historia famosa
gran parte de milagroso,
¡Jesus misericordioso
guardó tu vida preciosa!!
Y no dudes... ¡ay, Dios mio!!

SUS. MAG. y ROD. ¿Qué es eso?

PONIAT. Ya se ha pasado.
Un vahido...

ROD. Aun no ha llegado
ese imbécil. Yo confio
en encontrarle al momento.
Voy á buscarle.

ALD. Yo iré.

TODOS. Y yo.

OTRO. Yo le traeré.

VOZ. (Dentro.) Á las armas.

ROD. ¡Oh tormento!

Me ocultaré como corza,
que persiguen los lebreles.
Libradme, Vírgen de Atocha.
¡Ay Vírgen do los cobardes!

TODOS. Á la calle.

ROD. Si, á la calle.
No expongais vuestras personas
inútilmente: guardadlas
para combatir con glorias:
Adios, él os favorezca.

PONIAT. Hijo, en esa estancia próxima
ocúltate, yo esa puerta
guardaré, mi sangre toda
han de derramar primero
que penetrar.

ROD. No me asombran
los peligros, padre mio.

SUSANA. Entra pronto, ó mi congoja
me dará la muerte.

ROD. Entro
por complaceros, señora. (Entra.)

ESCENA VIII.

PONIATOSQUI, SUSANA, MAGDALENA.

MAGD. Ya suben.

PONIAT. Serenidad...
y la Vírgen nos socorra.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, el CORONEL SUNDAVIT y ocho súbditos.

CORONEL. Reconozco al padre bien.

PONIAT. Señores, ¿qué se os ofrece?

CORONEL. Poca cosa: casi nada.
Aqui ha venido á esconderse
cierto polaco que busco.
Es preciso que se entregue.

PONIAT. No sé de qué hablais.

CORONEL. Cuidado

con mentirme.

PONIAT. Nadie miente.

CORONEL. ¿Conque es decir que allá dentro?...

PONIAT. No hay ninguno, verse puede.

CORONEL. Entrad, y registrad bien.

PONIAT. Yo suplico se respete
la habitacion de un anciano,
de un anciano que padece.

CORONEL. No escucheis majaderias,
adentro, pues, ¿qué os detiene?

PONIAT. Primero me hareis pedazos.

SUSANA. Verdugo, mi sangre vierte.

MAGD. Tened compasion de todos.

CORONEL. Bravo, enlutadas mujeres.
¿Vestís luto?....

SUSANA. Por un hijo
que asesinasteis aleves.

MAGD. Yo, por mi hermano y mis padres.

CORONEL. ¡Oh! ¡Qué amores tan vehementes!
¿qué, no sabeis lo que hacemos
con las enlutadas gentes?
Ahora lo vereis: bajad
al instante á esas... imbéciles,
y en cuanto os haga señal,
con este pañuelo verde,
sin compasion fusilarlas.

PONIAT. ¡Verdugos!...

CORONEL. No te impacientes.
Tapad sus bocas, y abajo.

SUSANA. ¡Cielos!...

(Los soldados las tapan las bocas y se las llevan.)

CORONEL. Si bajar no quieren,
matadlas ahí mismo.

PONIAT. Infames.

CORONEL. Vosotros adentro.

PONIAT. (Poniéndose delante de la puerta.) No entren...

CORONEL. *Atropelladle* y *entrad.*

(Dos soldados derriban á Poniatosqui, y al querer entrar, sale el niño Eduardo.)

ESCENA X.

PONIATOSQUI, CORONEL, EDUARDO Y SOLDADOS.

PONIAT. Dios mio, mis fuerzas ceden. (Cayendo al suelo.)
EDUARDO. Alzad, padre desdichado,
dejad que le alce primero.
Luego, hé aqui el prisionero.
CORONEL. ¿Pues y el otro?
EDUARDO. Se ha escapado.
Yo le salvé hace un momento.
CORONEL. Pues tú por él morirás.
EDUARDO. Con tal de no verte mas
con morir estoy contento.
CORONEL. Entonces...
EDUARDO. Haz lo que quieras.
Mas mi padre desmayado
está, ser debe auxiliado.
CORONEL. Entradle allí y luego mueran.
EDUAREO. Morir no me dá pavura.
CORODEL. Vendrás maniatado.
(Le entran entre dos á la alcoba.)
EDUARDO. Iré...
CORONEL. Y morirás.
EDUARDO. Moriré
como un héroe en miniatura.
CORONEL. ¿Y no temes, niño necio
mi furor?
EDUARDO. Me burlo de él...
CORONEL. ¿Conque me insultas, doncel?...
EDUARDO. No te insulto, te desprecio.
CORONEL. Verás otra Babilonia
al ver tu pais...
EDUARDO. Malvado.
CORONEL. Llevadle.
EDUARDO. Adios, padre amado:
vuestro soy. ¡Viva Polonia!
(Dos Soldados se llevan á Eduardo.)

ESCENA XI.

CORONEL.

Altivo es el rapaz,
mas despreciarle me toca.
¡Hola! subid á esa jóven
que mi corazon destroza.
Allí está enfermo su padre,
y su madre ya está pronta...
á sufrir la última pena.
Si la resistencia heróica
de esa niña sigue aun,
vaya su madre á la gloria.
Mas por bajo de la cama
una cabeza se asoma.
Sacadme fuera á ese perro.

ESCENA XII.

CORONEL, CRISPIN, SOLDADOS, que sacan á Crispin de la alcoba.

CRISPIN. ¡Ay, señor! misericordia.
Libérteme san Gerónimo.
CORONEL. ¿Quién eres?
CRISPIN. Yo no lo sé.
CORONEL. ¡Entonces te mataré!
CRISPIN. Soy un ciudadamónimo.
CORONEL. La verdad has de decir.
CRISPIN. Á decirlo me dispongo.
CORONEL. ¿Quién eres? Contesta.
CRISPIN. Un hongo.
CORONEL. ¿Te burlas? Vas á morir.
CRISPIN. ¡Burlarme! ¡Qué atrocidad!
Si yo padres no he tenido.
CORONEL. Entonces ¿cómo has nacido?
CRISPIN. Por una casualidad.
CNRONEL. ¿Cómo te llamas?
CRISPIN. Crispin.
Ese es mi nombre de pila.

CORONEL. ¿Tu apellido?
CRISPIN. Me horripila.
CORONEL. Dí tu apellido.
CRISPIN. Mastin.
CORONEL. ¿Cuál es tu oficio?
CRISPIN. Discurro
que es oficio que dá gloria.
CORONEL. ¿Cuál es?
CRISPIN. Tirar de la noria
entre yo y el otro burro.
CORONEL. ¿Luego tu vida?...
CRISPIN. Es amarga
y no la puedo aguantar,
y me quiero pronunciar
por no ser burro de carga.
CORONEL. ¿Entonces?...
CRISPIN. Quiero pasarme
con armas al enemigo.
CORONEL. Pues bueno, vente conmigo.
CRISPIN. ¿Y si quieren azotarme?
CORONEL. No será si cumples bien.
CRISPIN. (¡Ay! ya libro mi pellejo.)
CORONEL. Llevadle allá.
CRISPIN. Ya me alejo.
Y llevo el paso: plen, plen.
¿Y de zampar, me darán?
CORONEL. Mucho, si eres buen soldado.
CRISPIN. (Yo acecharé á este malvado.
Voy á comprar soliman.)

ESCENA XIII.

CORONEL.

Ya viene la desdeñosa
que cautiva el alma mia.
Mi esposa hacerla queria;
pero es terca y desdeñosa,
ahora la obligaré
á que acepte el amor mio,
y si no, por su desvio
á tu madre inmolaré.

ESCENA XIV.

CORONEL y JUANA.

JUANA. Si teneis la pretension
de querer intimidarme,
me vereis fuerte escudarme
con mi propia estimacion.
CORONEL. Conseguiré cuanto pida,
no podeis decir que no,
porque en este instante yo
he ganado la partida.
¿Sabeis dónde estais?
JUANA. No sé,
aunque me hallo conmovida.
CORONEL. Aquí está mas que tu vida.
JUANA. Explicaos.
CORONEL. Me explicaré.
Tu padre dejó el hogar
de donde fuisteis robada,
y esta pequeña morada
consiguieron encontrar.
JUANA. ¿Viven aquí? Padre, padre.
CORONEL. Calla, tu padre está ciego;
y si no escuchas mi ruego
allí vá á morir tu madre.
JUANA. ¿Ciego decis? No, mentira,
volverme loca quizás
intentas, ¡no matarás
á mi madre!!...
CORONEL. Véla allí.
JUANA. ¿No es ilusion?
CORONEL. Y allí tu padre postrado.
JUANA. (Dirigiéndose á la habitacion de su padre.)
¡Madre mia, padre amado!
CORONEL. Cerrad esa habitacion.
(La cierran y dan la llave al Coronel.)
Asi, á mí la llave.
JUANA. ¡Cielo!!...
CORONEL. Sosiega, tu madre amada
allí vá á ser fusilada

si aquí asomo este pañuelo.

JUANA. ¡Fusilada ella! ¡Qué chanza...
quereis gastarme, señor!...
¿Quién ejerce sin rubor
en mujeres tal venganza?
¿En qué siglo estamos? ¡Oh!
Dejad broma tan pesada.
¿Deshonrarais vuestra espada
tan villanamente? No.
Pierde la serenidad,
pues la burla creces toma;
vamos, ya basta de broma,
Coronel, formalidad.

CORONEL. Bien: si á broma lo tomais
negaos á ser mi querida.

JUANA. Tened la lengua, atrevido.

CORONEL. ¿No quereis? Me despreciais.
Oid, solo vuestro amor
salvar puede á vuestra madre.

JUANA. Pues oid aunque no os cuadre.
(Asomándose á la ventana.)
¿Qué quereis, vida ú honor?
Madre, contestadme luego.

SUSANA. (Dentro.) Tu honra y no la vida.

JUANA. ¿Ois?...
Piénsase así en mi país.

CORONEL. Reemplace el rigor al ruego;
mas ved que vos la matais.

JUANA. No, que la mata un impio.

CORONEL. Entonces... (Sacan el pañuelo á la ventana.)

JUANA. ¿Qué haceis?... ¡Dios mio!!
¡Traidor, maldito seais!!...
(Suena una descarga.)

CORONEL. Y vuestro hermano mayor
será á las llamas lanzado,
pues ya le tengo encerrado.

JUANA. ¡Calla, verdugo, traidor!!!
¡Madre mia, sube al cielo!!!
(Llorando.) Te asesinó la vileza,
mas mi virginal pureza
te servirá de consuelo. (Con desesperacion.)
Y tú, fiera del desierto,

chacal de sangre ambicioso,
tigre iracundo y rabioso,
¿no caes de vergüenza muerto?
No te dió el emperador
el acero deshonrado,
él se lo diera á un soldado,
pero nunca á un malhechor.
Ser el mas ruin de los seres,
¿quién te ha de tener cariño,
si eres verdugo de un niño
y asesino de mujeres?
¡Vil, gózate en tu traicion!!
¡Madre mia, madre amada!!
¡Con tu miserable espada (Se la arranca.)
voy á herirte el corazon!!
¡Afuera, servil canalla!!
pues quiero despedazarlo.
(Interponiéndose cuatro soldados.)
¿Pero cómo he de matarlo,
si le servis de murallo?
Mas pues impotente es
mi ira contra el tigre fiero,
míralo, rompo tu acero,
y lo piso con mis pies.

CORONEL. Llevaos á esa mujer.
PONIAT. (Dentro.) Hija mia.
JUANA. ¡Padre!!! ¡Cielo!!!
CORONEL. En su boca este pañuelo.
PONIAT. Abre.
JUANA. Si.
CORONEL. No puede ser.
PONIAT. Abre la puerta, hija amada.
CORONEL. Conducidla abajo luego.
PONIAT. Abrid.
(Un oficial ruso con un pliego.)
CORONEL. ¿Á ver ese pliego?
Llevaos á esa desdichada.
Mas por aqui nuestra gente
está; llevadla allá abajo.
Si andar la cuesta trabajo
conducidla ferozmente.
(Lee.) «Señor, al penetrar en la aldea trata-

»ron de resistirse un gran número de aldea-
»nos, y sorprendiendo estos á algunos de
»nuestros oficiales y soldados, estos atemo-
»rizados se pasaron al enemigo. Despues
»fueron todos cercados, y permanecen arro-
»dillados delante de la ventana de la casa
»donde vos estais, esperando vuestra cle-
»mencia ó vuestro castigo. El oficial que os
»dará este pliego os dirá los nombres de los
»oficiales que se pasaron. Si quereis que se
»les fusile haced una seña con vuestro pa-
»ñuelo.»
Yo no mas quiero saber.

OFICIAL. Es fuerza que lo sepais.
CORONEL. ¡Ay, si mas me replicais!
OFICIAL. Debo cumplir mi deber.
CORONEL. Mueran los que se han pasado.
OFICIAL. Señor, permitidme hablar.
CORONEL. ¡Ya los pueden fusilar! (Hace seña. Descarga.)
OFICIAL. Señor, vos le habeis matado.
CORONEL. ¿Qué decis? Que hableis exijo.
OFICIAL. ¿Por qué hablar no me dejasteis?
CORONEL. ¿Qué pasó?
OFICIAL. Que fusilasteis...
CORONEL. ¿Á quién? ¿á quién?
CRISPIN. ¡Á vuestro hijo!
CORONEL. ¡Á mi hijo!! ¡Suerte avara
de mi mal! ¡Oh desconsuelo!
(Váse con el Oficial por el foro derecha.)
CRISPIN. Señor, quien escupe al cielo
luego le cae en la cara.
Tus crímenes creces toman:
fusilaste con afan;
pero, hijo, dice el refran
que donde las dan las toman.

ESCENA XV.

CORONEL y OFICIAL ruso, CRISPIN,

CORONEL. Los polacos han llegado;
huyamos por la ventana.

CRISPIN. (Bravo! viniste por lana,
pues sal de aqui trasquilado.)
CORONEL. ¡Oh! por matar á una madre
acaso á mi hijo perdiera!
CRISPIN. ¡Vea usted! un hijo que era...
(¡tan bribon como su padre!)
CORONEL. Á mi furor pone coto
el cielo. Huyamos.
CRISPIN. Señor,
(Crispin figura ayudarle á bajar y le empuja. El Coronel cae.)
bajad... ¡Se cayó... qué horror!
Alguna cosa le he roto.
OFICIAL. Baja aprisa.
CRISPIN. Ten mas calma.
OFICIAL. Como no bajes...
CRISPIN. Ya voy.
(Cantando por lo bajo con socarroneria.)
Se ha roto algo; alegre estoy:
se ha roto, se ha roto el alma.
(Desciende por la ventana, y detrás de él el Oficial.)
PONIAT. (Despues de tirar la puerta.)
¡Cielos, qué mar de sucesos!
¡Á mi esposa han fusilado:
tuve aqui mismo á mi hija,
no pude verla! ¡Me abraso!
El traidor luego á su hijo
sin saberlo ha fusilado.
Si, la pena del talion.
Dios es poderoso y sabio.
Venid, polacos, llegad:
ó me vengais ó me mato.

ESCENA XVI.

PONIATOSQUI, RODOLFO y ALDEANOS.

ROD. Padre, huyeron los cobardes
que á mi madre asesinaron;
mas venid, tended la vista
por ese anchuroso campo,
y vereis á nuestro ejército

todo en columnas formado:
todos juran la venganza.
Al General presentaos;
ya le hablé.

PONIAT. Vamos, y el cielo
nos tienda su santa mano.

MUTACION.

Montañas elevadas al foro: sobre los tramos del monte, el ejército polaco escalonado. Al pie del monte la caballeria: todo esto pintado. En medio del teatro formando columnas, parte del ejército polaco, que será de compañias, delante el General á caballo y tres edecanes, uno tremola la bandera polaca. Cae una clarísima nevada. Este gran panorama le fia el autor á la inteligencia del pintor escenógrafo.

GENERAL. Asi: las armas seguid
presentando á la bandera
antes de que entre en la lid,
y despues como otro Cid
el polaco triunfe ó muera.

ESCENA XVII.

DICHOS, PONIATOSQUI, RODOLFO y ALDEANOS.

PONIAT. Señor, soy yo el ofendido,
y con estos ciudadanos
por la venganza he venido.

GENERAL. Sé lo mucho que has sufrido
por esos viles tiranos.
No en mis filas ingresad;
pero haced tambien la guerra
con valor y humanidad,
y el grito de libertad
llene la anchurosa tierra.

PONIAT. Hermanos, autorizado
estoy por el dictador;
pronto me veré vengado,
á perseguir al traidor
que á mi esposa ha asesinado.

GENERAL. Ante esta noble bandera
jurais la fidelidad?
PONIAT. Á la faz de Europa entera
juramos por donde quiera,
valor, constancia y lealtad.
TODOS. Si.
PONIAT. Divina Omnipotencia,
sobre este sacro pendon
juramos dar la existencia
por la civilizacion,
por Dios, y la independencia.

(Vivas entusiastas. Rompen las bandas el himno nacional polaco. Los Aldeanos arrodillados ante el estandarte. Los Soldados presentando las armas. Cuadro general. Nevada mas espesa. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, FELIX y ALDEANOS armados.

JUAN. Ea, muchachos, alerta,
que tengo noticias malas.
Tres partidas enemigas
cortarnos la retirada
han intentado; el espia
persona es de confianza;
debo creerle.

FELIX. No importa,
probaremos nuestras armas
nuevamente con los que
nuestros hogares abrasan.
¿Pero nuestro jefe aun duerme?

JUAN. Ya sabes que no descansa
sino muy pocos momentos:
junto á su padre se halla.

FELIX. ¿Le sigue el delirio?

JUAN. No.
Ya su vista recobrada
por los buenos alimentos
que le hacian tanta falta.

está mas tranquilo, pero
vamos con los camaradas.
(Vánse por la derecha.)

ESCENA II.

PONIATOSQUI y RODOLFO, por la izquierda abajo.

ROD. Os empeñais en dejar
ese pueblo y vuestro lecho.
PONIAT. ¿Y qué quieres que haga allí?
¿No observas que ya estoy bueno?
¿quieres que me quede solo?
¿solo ya con mis recuerdos?
¡Hay para volverse loco!
¡Mi esposa, mis hijos!
ROD. Luego
para que algo os distraigais
vamos á dar un paseo
por aquellos montes, padre,
hay mucha caza...
PONIAT. Lo creo.
¿Te acuerdas de aquella aldea
y de aquellos vericuetos
cuando los dos los trepabamos
rodeados de los perros?
Saliamos aun de noche,
y cuando iba amaneciendo,
tus malogrados hermanos
se ponian al ojeo.
¡Qué brillante perspectiva!
desde la cumbre del cerro
contemplabamos el mar;
veiamos de su centro
salir el sol, y su antorcha
dando colores al cielo
presentábanse las nubes
de oro y nacar: los sombreros
dejabamos en la tierra,
y de místico amor lleno
al ver el sol esclamabamos:
¡Gloria al Dios del Universo!!

¡qué paz entonces, qué dichas!
¡Ay, cómo cambian los tiempos!

ROD. Preciso es tener paciencia;
vos lo dijisteis.

PONIAT. Me acuerdo.

ROD. Ya veis algo: tras la luz
lo demas irá viniendo.

PONIAT. Tienes razon: sí, es verdad.
Nuestro mal no recordemos,
me hace falta distraccion,
deliro con el deseo
de vengarme, y conseguir
rehabilitar mi honor yerto.
Me han dicho que por aqui
aldeas vá sorprendiendo
ese traidor, disfrazado
de polaco, y los perversos
que le siguen: si le hallamos
tal burla castigaremos.

ESCENA III.

PONIATOSQUI, RODOLFO, JUAN y FELIX.

JUAN. Al fin le hallamos. Señor,
ahora este pliego os trajeron.

PONIAT. ¿Qué será? Léelo al punto.
No sé qué presentimiento...

ROD. ¡Ira de Dios! Padre mio,
idos, al pueblo volveos;
nos vamos á hallar cercados
dentro de breves momentos.

PONIAT. No quiero dejarte nunca.

ROD. Pero, padre...

PONIAT. Ya comprendo:
que vienen los enemigos.

ROD. Y en gran número.

PONIAT. ¡Me alegro!
Vendrá tambien el verdugo
de nuestra familia: quiero
convencerme por mí mismo.

ROD. Padre, delirais de nuevo.

PONIAT. ¿No dicen cómo se llama
el jefe que viene?
ROD. ¡Cielos!
Es el raptor, padre mio,
el asesino.
PONIAT. ¡Me alegro!
La mano de Dios le trae.
El mando de tus guerreros
quiero yo, soy digno de él,
jefe fuí cuando mancebo,
fuí jefe cuando lidié
con Napoleon primero.
Yo me batí en Waterló
y en Austerliz, en Marengo
y en Moscou y en Wagram;
decidme si estos son méritos.
ROD. Mandadnos, padre y señor.
¡Soldados, honra y respeto
á nuestro jefe y mi padre!
TODOS. Si.
PONIAT. ¡Gracias, divinos cielos!
Pon á ese hombre en mi camino
y á todos vengar espero.
Allí estan nuestros soldados,
y allí el altar tambien veo.
El será la gran muralla
que guardará nuestros pechos.
¡Gloria á la Polonia!
TODOS. Gloria.
PONIAT. Dios, que amparas á los buenos,
extiende por donde vaya
hoy tu brazo justiciero,
y alcance con mi venganza
la independencia del pueblo.

ESCENA IV.

CRISPIN.

CRISPIN. Por allí van, hacen bien;
mis gentes estan situadas
en aquella selva umbria.

Á espiar á mí me mandan;
yo asi á lo tonto, á lo burro,
me gané su confianza:
parezco lo que no soy,
pues de polaco es mi alma.
Me cogieron prisionero
y con volver la casaca
salvé la vida: ¿qué hacer?
Finjamos más, y cachaza,
que de que llegue la mia
me pasaré á la otra banda.
Me llamaron pastelero;
pero á muchos se lo llaman,
y como les den dinero
ó destinos de importancia,
suelen echarse el honor
y la vergüenza á la espalda.

ESCENA V.

CRISPIN y el CORONEL.

CORONEL. Veo que no hay novedad,
y viniendo con cuidado
de polaco disfrazado
no hay peligro.
CRISPIN. Es la verdad.
CORONEL. Ha sido nueva invencion
el ir yo con cien soldados
de polacos disfrazados;
fué excelente prevision.
Asi sorprendí partidas
de esos necios insurgentes,
y asi dejé con mis gentes
las aldeas sorprendidas.
Estratagemas de guerra
que debemos conservar,
hasta poder devastar
esta condenada tierra.
Los hermanos traen aqui.
CRISPIN. Yo continuaré... espiando. (Váse.)
CORONEL. Si me sigue despreciando

perezca su hermano aqui.

ESCENA VI.

CORONEL, JUANA y EDUARDO con soldados.

JUANA. Señor Coronel, es ya
mucha crueldad, hacer
ir á una pobre mujer
siempre de aqui para allá.
Es hasta ridiculez,
que una mujer ¡qué tormentos!
visite los campamentos
en mengua de su honradez.

CORONEL. Vos sola teneis la culpa,
pues yo soy muy testarudo;
vuestro honor es el escudo...

JUANA. Peregrina es la disculpa.

EDUARDO. En fin, señor Coronel,
si mi hermana os aborrece,
¿que la mateis no merece
conmigo? ¡Sois muy cruel!!

CORONEL. Ella vivirá, tú no.
Quiero viva esa mujer
para hacerla padecer;
que vengarme anhelo yo.

JUANA. No escuché decir jamás
que en ilustrada nacion
se cometiera una accion
cual la que tú haciendo estás.
¡Contemplar constantemente
de mi madre al asesino!!
¡Oh! la mano del destino
me castiga ferozmente.
¿Qué es necesario decir
para que me deis la muerte?
¿Cómo cambiará mi suerte?
¿Cómo lograré morir?
¿Con súplicas? yo no ruego
de mi pais á opresores,
ni al que no escucha clamores
de un anciano casi ciego.

No ruego, mal que le cuadre,
al que mi honra mancilló!
¡no ruego al que fusiló
á mi idolatrada madre!
Óyeme: Polonia entera
que de la opresion se espanta,
entusiasmada levanta
de rebelion la bandera.
Por eso vuestra opresion
aumentais con el que gime,
mas cuanto mas se la oprime
mas se exalta una nacion.
Á los mas débiles seres
inhumanos oprimis,
y esto hará que en mi pais
luchen niños y mujeres.
De los montes en las lomas
ved los polacos pendones,
feroces sois los alcones,
mas temblad de las palomas.
Quemad, quemad las aldeas;
pues luego dirá la historia,
que Polonia alcanzó gloria
al resplandor de las teas.
Muchas tropas tu nacion
manda; pero no tememos;
nosotros os venceremos,
nuestra fuerza está en la union.
¡En la union y santidad
de la independencia santa!
¡que hoy Polonia se levanta
al grito de libertad!

CORONEL. Si asi logras desahogar
tu dolor, sea en buen hora,
insultos de una señora
no me pueden enojar.
Yo voy derecho á mi objeto:
pues tú no quieres amarme,
está muy bien; yo vengarme
de tu desprecio prometo.
¡Os quise á los dos juntar;
tú no lo agradeces, bueno;

yo esprimiré mi veneno!
ya los podeis separar. (Á los soldados.)
Á mi tienda de campaña
conducid á esa mujer:
y ahora ese niño vá á ser
mártir de mi ardiente saña.

JUANA. ¿Y qué vais á hacer con él?
¿vais á herirle, ó á matarle?

CORONEL. Poca cosa, á fusilarle.

JUANA. ¡Entrañas de tigre, cruel!
¡ven á mí, niño inocente!
ven, refúgiate en mis brazos.
Antes me harán mil pedazos
que tocar tu pura frente.
¡Hermano de mi cariño!
¡dulce objeto de mi amor!
dí, ¿qué mal te ha hecho, traidor,
un ser inocente, un niño?
¡Si tu alma no es de hiel,
conserva su tierna vida,
hiere á su hermana afligida,
pero perdon para él!
Contempla tú el desconsuelo
de mi pobre padre anciano.

EDUARDO. No supliques á un tirano,
y eleva tu frente al cielo.
No te humilles ¡vive Dios!
ante el vil que despreciamos.

JUANA. Tienes razon, si, te odiamos.
¿Qué esperas? mata á los dos.

CORONEL. Llevadla: asi cesará...
llevadla al bosque.

JUANA. ¡Ay, hermano!
tu fin es cierto y cercano.
¡Adios!

EDUARDO. Nada me arredrará.

ESCENA VII.

CORONEL, EDUARDO y SOLDADOS.

CORONEL. ¿Sabes el fin que te espera?

EDUARDO. Lo que siento es lo que tarda.
CORONEL. Pero...
EDUARDO. Nada me acobarda.
CORONEL. Pues entonces muera.
TODOS. Muera.
CORONEL. Vosotros cuatro salid
de la fila á fusilarle.
Un favor vais á otorgarle:
antes, vosotros oid.
(Á los soldados.)
EDUARDO. Madre que ya en el cielo
de Dios disfrutas,
espera, voy contigo
con alma pura.
Á estos impios
al morir los perdona
el pobre niño.
Libra á mi pobre hermana
de sufrimientos!!
¡quítala tú la vida,
Dios de los buenos!!
Y con la palma
de virginal pureza
suba á tí su alma.
¡Adios, padre infelice!!
¡adios, hermanos!!!
¡adios, patria querida,
que yo amo tanto!!!
Gente sin honra,
vedme á morir dispuesto.
¡Viva Polonia!
CORONEL. Preparen...
(En el momento de preparar las armas los soldados, se presenta Crispin.)

ESCENA VIII.

CORONEL, EDUARDO, CRISPIN y SOLDADOS.

CRISPIN. ¿Qué estais haciendo?
¡do quiera estamos cercados!
¡á un tiempo por cuatro partes

llegan doce mil polacos.
¡Sin duda á mí por traidor
me van á ahorcar de algun árbol!
Corred, ¿qué esperais?

CORONEL. Primero
fusilad á ese muchacho.

CRISPIN. Para un chico basto yo:
con solo un pistoletazo...
Niño, colócate aqui,
(Crispin habla al oido á Eduardo con rapidez.)
¿entiendes? asi, bien.
(Descerraja el tiro y cae Eduardo.) ¡Bravo!
¡Oh qué buena punteria!...
Corred, se van acercando.

CORONEL. ¿Qué haré? Dividir mis fuerzas.
Veo uniformes polacos
por allí.

CRISPIN. Si, es vuestra gente.
Son cincuenta disfrazados
que mandasteis de avanzada
para sorprender...

CORONEL. Ya caigo.
Entonces no hay ningun riesgo.

CRISPIN. Anduvisteis acertado...
con esos ocho ir podeis
á recoger los soldados,
que allí se encuentran vendidos:
ved que vuela el tiempo.

CORONEL. Vamos
á que vengan con nosotros.
(Váse con los suyos.)

CRISPIN. ¡Bueno! la bola le he dado
como á los perros: ¡que rabie!
Arriba, arriba, muchacho:
(Dando la mano á Eduardo.)
ya veo que me entendiste.
Mamola, pillo, borracho.
(Dirigiéndose á los idos.)

EDUARDO. ¡Crispin!!!

CRISPIN. No me deis las gracias;
como debí me he portado.
Su confianza gané

solamente por salvaros.
Allí tengo á la cautiva;
gozad, queridos hermanos...
Salid, inocente Juana.

ESCENA IX.

CRISPIN, EDUARDO y JUANA.

JUANA. ¡Hermano!!...
EDUARDO. ¡Hermana!!...
CRISPIN. Abrazaos.
Y tú rómpete los cuernos
(Mirando por donde se fué el Coronel.)
corriendo por los barrancos.
Ya se acabó la opresion; (Con mucha alegría.)
abrazadme y abrazaos.
¡Vota á brios! ¡si de alegria
casi, casi estoy bailando!
¡Viva Dios! ¡viva Polonia!
¡viva yo! ¡muera ese bárbaro! (Por el Coronel.)
JUANA. ¿Pero y si viene esa gente?...
CRISPIN. ¿Qué? su gente está allá abajo,
y como tanto anduvieron
estan molidos roncando.
Sin la órden de su jefe
no abandonarán el campo;
y como á su jefe estan
dándole allí garrotazos,
se estarán quietos durmiendo.
Os burlé, pollinos, páparos.
(Dirigiéndose á la izquierda.)
EDUARDO. Siguen los tiros; yo voy...
tras de mi padre y mi hermano.
CRISPIN. ¡Alto! ¡subordinacion!
Yo os salvé; conque yo mando:
quiero dar una sorpresa...
tras las matas ocultaos
y no dudeis en salir
en cuanto escucheis que os llamo.
¿Entendeis? bien: lo demas
á situacion ajustado. (Vánse Juana y Eduardo.)

Corred... pero bueno, bueno.
El Coronel jadeando
viene hácia aqui: ¿á que le han roto
el bautismo á garrotazos?
¿pues y sus ocho satélites?
no vienen: pues la entregaron.

ESCENA X.

CRISPIN y el CORONEL.

CORONEL. Tú me engañabas: traidor.
Aquellos eran polacos,
y ya de cerca me siguen:
voy á ahogarte entre mis manos.
Mas no, pasará mi acero
tu corazon, y volando
me esconderé entre ese bosque.
Muere, infame.
CRISPIN. Alto, alto,
ó te mando dos confites
como des siquiera un paso.
(Saca dos pistolas.)
CORONEL. ¿Qué haces? tente.
CRISPIN. ¡Ay, cómo tiembla!
¡qué Coronel tan bizarro!
CORONEL. Déjame pasar, que llegan.
CRISPIN. Pues idos por aquel lado.
CORONEL. Si por allí vienen ellos.
CRISPIN. Y el paso aqui se ha cerrado.
CORONEL. Paso, infame.
CRISPIN. No se pasa;
y tanto me estás pasando
con tus necias pasaduras,
que vas á quedar pasado
si te paso con las pasas
que antes por aqui pasaron.
CORONEL. Pero...
CRISPIN. Alto, ó te despavilo
en menos que canta un gallo.

ESCENA XI.

CORONEL, PONIATOSQUI, RODOLFO, CRISPIN, JUAN, FELIX y POLACOS.

POLACOS. Muera.
PONIAT. Nadie se propase
ni aun á tocarle este dia.
JUAN. y FELIX. Señor...
PONIAT. ¡Esta presa es mia;
ay del que la codiciase!
JUAN. Ese hombre es el verdugo
de vuestra familia.
PONIAT. Si,
pero su juez está aqui,
porque al cielo asi le plugo.
Retiraos todos.
ROD. Señor,
vuestro designio comprendo,
y perdonad si os ofendo;
mas vuestro honor es mi honor,
ese déspota inhumano
es jóven aun, y vos...
PONIAT. Y yo soy viejo; por Dios
que el honor nunca es anciano.
Con mis marciales servicios
adquirí fuerza, entereza;
no está mi naturaleza
consumida por los vicios.
Hijo, bien puedes marchar,
ves sin recelo ni susto,
que aun soy un árbol robusto
que Dios solo ha de tronchar.
ROD. Padre, de aqui no me voy.
PONIAT. Y yo mando que me dejes,
que en el instante te alejes.
ROD. Bien... desesperado estoy.

ESCENA XII.

PONIATOSQUI y CORONEL.

PONIAT. Llegó el momento supremo
que con afan anhelé;
en guardia, defiéndete.
CORONEL. No me rebajo á ese extremo.
Los leales militares
de una heróica nacion
nunca dan satisfaccion
de asuntos particulares.
Y ademas, ¿quién sois, decid,
para que lidieis conmigo?
¡Hombre del pueblo! un mendigo.
PONIAT. Soy mas que vos; oid, oid:
con proyectos colosales
Napoleon fué á campaña,
é hizo entrar por tierra extraña
las águilas imperiales.
La fama de sus victorias
llegó á mí, me entusiasmé;
muertos mis padres marché
á buscar riesgos y glorias.
Nunca doblé mi cerviz;
y con el gran capitan
triunfé en Moscou, en Wagram,
en Marengo, en Austerliz.
Me respetó la metralla,
y al lidiar como un leon,
me premió Napoleon
sobre el campo de batalla.
Con el sombrero en la mano,
me dijo el héroe en Wagram,
yo te nombro capitan
por tu valor sobrehumano
Y aquel digno emperador
de mi lealtad satisfecho,
colocó él mismo en mi pecho
cruz de la legion de honor.
Bajo este tosco gaban

cuando vine hácia esta tierra,
traje lo que en buena tierra
gané lidiando en Wragan.
Esta cruz, cuyo esplendor
no pueden ver los traidores,
porque lanza resplandores
de virtud, gloria y honor;
cruz que un grande soberano
aqui quiso colocar;
cruz que no debes mirar
sin el sombrero en la mano.
La respeta el orbe entero;
y pues ni aun quieres mirarla.
asi te haré respetarla:
afuera, afuera el sombrero.
(Tirando el sombrero del Coronel al suelo.)

CORONEL. ¡Ah viejo ruin! pues me humillas,
toma...
(Vá á darle un bofeton, y Poniatosqui le coge del brazo.)

PONIAT. ¡Cobarde, alto ahí!!
¡aun sobra el vigor en mí!!
¡de rodillas, de rodillas!!!

CORONEL. ¡Condenacion! (Cayendo al suelo de rodillas.)

PONIAT. ¡Coronel,
risa me dá tal retablo!!

ESCENA XIII.

PONIATOSQUI, CORONEL y CRISPIN por la derecha.

CRISPIN. Señor... ¡qué sorpresa! el diablo
á los pies de san Miguel.

PONIAT. ¿Á qué vienes?

CRISPIN. ¡Lo sabreis!
Otra jarana ha empezado,
nuevos rusos han llegado,
y el pueblo incendian, ¿lo veis?

ESCENA XIV.

DICHOS y un OFICIAL RUSO por la derecha abajo.

OFICIAL. Señor, quitaos ese traje:
tropas del emperador
llegaron, y en su furor,
poseidas de coraje,
sin querernos escuchar,
al vernos asi vestidos,
cual tigres enfurecidos
nos matan sin vacilar.
PONIAT. La mano de Dios se vé
en ello; ¿por qué te alarmas?
os heris con vuestras armas.
CORONEL. Corre al momento, y dí que
de que me conozcan trato
por este verde pañuelo
que aqui llevo; vuela.
OFICIAL. Vuelo.
CRISPIN. (Al bastidor.)
Calla y ven chito, ó te mato.
(Presentándole una pistola.)

ESCENA XV.

DICHOS y RODOLFO con ALDEANOS y JUAN.

ROD. Llegamos, padre, indignados,
nuevas tropas enemigas
cual si segaran espigas
dejan seres degollados.
Todo el pueblo ardiendo está,
corre de sangre un torrente.
TODOS. Á lidiar.
JUAN. Á esa serpiente
matemos.
TODOS. Si.
PENIAT. Morirá,
mas con los suyos lidiando.
Los héroes de mi nacion

nunca matan á traicion,
sino con honra luchando.
Ven con nosotros, ¡traidor!
de los tuyos ponte al frente;
y observarás que mi gente
lidia y vence con honor.

VOCES. (Dentro.) Piedad.

PONIAT. ¡Ois! nuestra existencia
demos por nuestros hermanos.
¡Polacos! fuera tiranos,
¡y viva la independencia!

(Baja el telon únicamente para dar lugar á que desaparezca el de la selva corta. Gran panorama de un pueblo situado en medio de una montaña y que se extiende hasta la cumbre de la misma: todas las casas aparecen ardiendo; cerca de las habitaciones incendiadas, se verán grupos de hombres, mujeres y niños degollados: de uno de estos grupos sale un lago de sangre que se precipita como un torrente por la montaña, hasta confundirse con las aguas cristalinas de un ancho arroyo que corre por el pie de la montaña; luz roja ilumina toda la escena, los rusos con los sables desenvainados corren en distintas direcciones detrás de los ancianos, niños y mujeres; algunos sojetan á las madres, mientras otros les arrancan los hijos de los brazos.)

ESCENA XVI.

DICHOS y PUEBLO.

MUJ. 1.ª Dejadme á mi hijo, piedad.
MUJS. y ANC. ¡Piedad!!
OFIC. RUSO. Nunca la tendré,
con mataros gozaré.
PUEBLO. (Arrodillado, dirigiéndose al cielo.)
¡Dios!!!
VOZ. (Dentro.) ¡Viva la libertad!
OFICIAL. ¡Los polacos! ¡escapemos!

ESCENA XVII.

DICHOS, CORONEL seguido de PONIATOSQUI, RODOLFO y ALDEANOS armados, CORONEL enseñando el pañuelo verde á los RUSOS.

CORONEL. ¡Ved el pañuelo; ved pues!
OFICIAL. (Ruso.) ¡El jefe polaco es!
¡Fuego!! Con todos cerremos.
(Los soldados rusos hacen fuego al Coronel y este cae. Pelea general momentánea: los polacos son envueltos por el gran número de rusos; estos van á desarmar á sus contrarios, cuando por ambos extremos de los últimos bastidores salen dos bandas militares tocando un paso doble, y detrás de estas dos divisiones de soldados polacos: los rusos rinden las armas; Rodolfo arranca de las manos á un oficial ruso la bandera de su nacion y Poniatosqui tremola el estandarte polaco. El fuego de la poblacion toma mayor incremento, y cae una ligera nevada, que hará contraste con la gran fuerza de luz roja que debe iluminar la escena.)
SOLDADOS POLACOS. ¡Victoria!!!

ESCENA XVIII.

Por la derecha CRISPIN con JUANA y EDUARDO.

JUANA. ¡Padre! ¡Señor!
PONIAT. ¡Hija mia!
CRISPIN. Yo los libré.
EDUARDO. ¡Amado padre!
CORONEL. (Espirando)
Este pañuelo... á tu madre...
le condujo... á la agonia...
tambien á mí... este pañuelo...
me... ha abierto... la sepultura...
Perdonadme. Juana es pura...
Adios. (Espira.)
PONIAT. ¡Justicia del cielo!!
Pueblo, ya nuestros hogares

se ven presa de las llamas;
de los árboles las ramas
serán nuestros patrios lares!...
¡Union, órden y constancia!
que si vencidos nos vemos,
entre hogueras moriremos
cual los héroes de Numancia.
Y si Rusia en su maldad
arrasa pueblos y ramas,
polacos, ni entre las llamas
perece la libertad.

(La mitad de los soldados polacos rodean á los prisioneros rusos calando bayoneta, la otra mitad de dichos polacos rodean todo el escenario, presentando las armas ante la bandera nacional de Polonia que tremola Poniatosqui. Las bandas militares tocan el himno nacional de Polonia y cae el telon pausadamente.)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 9 de Octubre de 1865.

El censor de teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

MÁRTIRES DE POLONIA.

ERRATAS.

Página.	*Linea.*	*Dice.*	*Debe decir.*
6	16	molestarnos	molestaros
9	29	puesto	puerto
10	14	En la anterior madrugada	En la anterior madrugada al terminar la tronada
11	30	al bizarro	bizarro
31	34	horrores	errores
34	4	alimentos	alimento
34	12	Mas	Pues
34	35	tumbado	turbado
40	24	ciudadamónimo	ciudadano anónimo
42	39	á mi madre!!...	á mi madre!!... no: delira.
43	10	Pierde	Pierdo
43	16	Tener la lengua, atrevido.	Tened la lengua atrevida.
44	20	murallo	muralla
54	25	que vengarme anhelo yo.	vengar quiero á mi hijo yo.
59	9	Abrazaos.	Alegraos.
63	2	tierra	guerra

Página 37. Se suprime desde la primera línea hasta la escena VIII, y en su lugar se leerá:

(Sale Crispin.)

CRISPIN. ¡Ay! Vírgen de los cobardes.
ROD. y PONIAT. ¿Qué pasa?
CRISPIN. El miedo me ahoga,
que ahí estan las avanzadas
de los rusos: con antorchas
empiezan á prender fuego...
¿y sabeis quién mas asola?
el hijo del coronel
que la paz y honor os roba.
TODOS. ¡Á la calle!
ROD. Si, á la calle.
CRISPIN. Me ocultaré como corza
que persiguen los lebreles.
PONIAT. Hijo, en esa estancia próxima

ocúltate, yo esa puerta
guardaré, mi sangre toda
han de derramar primero.

SUSANA. Entra pronto ó mi congoja
me dará la muerte.

ROD. Entro,
por complaceros, señora.

Página 39, línea 17, *dice*:

Entradle allí y luego mueran.

Debe decir:

Con él es justo que mueras.

(Á una seña del coronel entran á Poniatcsqui en la habitacion de la derecha.)

María.
n 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.
de Polonia.

Blanco.
se entiende, ó un hom-
nido.
contra nobleza.
lo oro lo que reluce.

o de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
idas las de honor, ó el
avio del Cid.
erta del jardin.
caballero es D. Dinero.
veniales.
castigo, ó la conquis-
tonda.

vido al Coronel!..
ucho abarca.
te la mia!
el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
buena ley.
as feo.

a la Gitana.
Marte.
Flora.

ando.
riquita.
anto, ó el Alcalde pro-

ller.
no.
o de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
o mono.
de carnaval.
o (drama lírico.)
lon de la Rioja *(Música)*
nde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

ccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm 40, undo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered.de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.